

El congreso fue organizado por una entidad universitaria (que tiene por tanto entre sus objetivos la investigación) que además posee un Instituto de Lingüística Aplicada que lleva varios años trabajando en el área de lenguas de especialidad y ha optado por un modelo propio de análisis de estos lenguajes, análisis de base lingüística que no desdeña la posibilidad de comprensión y análisis de los textos de especialidad desde otros puntos de vista o mediante otras metodologías. Por otra parte, es bien conocido el trabajo que esa universidad realiza en el ámbito de la terminología (organización de cursos de verano de terminología, participación en el Observatorio de Neología), etc. Se optó así por un congreso en el que la mayoría de ponentes eran profesores e investigadores de la universidad. Pero los numerosos estudiantes presentes expresaron claramente su preocupación por cuestiones de índole profesional que afectan al trabajo del traductor. Estas cuestiones también se trataron en la mesa redonda y quedó claro el interés de los asistentes (quizá de muchos traductores) por la traducción del ámbito de especialidad. Aunque es arriesgado establecer este tipo de clasificaciones, parece que la Informática y la Medicina son dos de los campos que más (pre)ocupan a los traductores especializados. A la cuestión recurrente de la idoneidad de los tipos de profesionales que habitualmente se ocupan de la traducción especializada (lingüista o traductor con sólida formación en el campo de interés, o especialista de ese campo con sólida formación de lingüística o traducción) respondieron varios de los ponentes con la propuesta de admitir, sin duda alguna, los dos perfiles, dejando de lado discusiones de intrusismo o regulación legal y poniendo de relieve la capacitación profesional de unos u otros.

La organización manifestó su intención de publicar las actas del congreso en verano. De otras actividades de la UPF (Conferencia de lenguajes iberorománicos de especialidad en el 2001, etc.) informaremos más adelante.

---

1. Cf. la reseña de Elisa Vilaret en este número de *Panace@*.

## La traducción y el lenguaje científico»<sup>1</sup>. I Congreso Internacional de Traducción Especializada. Barcelona (España). 2 a 4 de marzo del 2000

*Elisa Vilaret*

Barcelona (España)

En el Primer Congreso Internacional de Traducción Especializada celebrado en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona entre el 2 y el 4 de marzo del 2000, Bertha Gutiérrez Rodilla, profesora del área de Historia de la Ciencia de la Universidad de Salamanca, presentó una ponencia titulada *La traducción y el lenguaje científico*. En ella señalaba la importancia creciente de las traducciones de contenido científico y la prioridad actual del inglés en los intercambios científicos y técnicos, lo cual redundaba en perjuicio de las terminologías científicas de las naciones que no son anglosajonas. «Es indudable—dijo—, que existe un retroceso del español científico frente al avance del inglés».

En lo tocante a la creación de nuevos términos científicos, la disertante destacó la coexistencia de neologismos necesarios, porque designan conceptos nuevos, y de otros totalmente innecesarios y hasta peligrosos, porque no sólo no designan realidades nuevas sino que vienen a competir con términos ya existentes en la lengua de llegada y fomentan la imprecisión terminológica, lo que puede acarrear un auténtico caos conceptual». A manera de ejemplo citó la creación del término «ribosoma» como neologismo necesario, porque su homónimo inglés se formó, a raíz del descubrimiento de este tipo de corpúsculos celulares, en el *Rockefeller Institute for Biology*, por adición a la sigla de ese instituto (R.I.B.) de la partícula compositiva clásica «(o)soma». En cambio, un neologismo

---

innecesario se debió a la introducción en España, durante los siglos XVIII y XIX y a través de trabajos ingleses y franceses, del término *croup*, que designaba una enfermedad ya conocida en nuestro medio desde el siglo XVII con el nombre de «garrotillo» o «garrotejo».

Gutiérrez Rodilla pasó a señalar la necesidad que tiene el traductor de especializarse en el tema que traduce, además, por supuesto, de tener que conocer a fondo las lenguas con las que trabaja. «Es importante —puntualizó— poseer conocimientos y terminología propios de la parcela del saber a la que el texto pertenece, porque la ignorancia en uno y otro campo planteará problemas al profesional de la traducción». Señaló, como ejemplo, la traducción en un texto matemático del vocablo *plane* por «avión» (en lugar de «plano»), y en medicina, la de *ultrasonography* por «ultrasonografía» (en lugar de «ecografía», que es el término que se usa en España).

He aquí, pues, algunos de los problemas con que puede encontrarse el traductor profesional; por otra parte, el profesional de la ciencia que actúa, ocasionalmente o no, como traductor podrá encontrarse, a su vez, con problemas derivados de la falta de conocimientos lingüísticos (como en el uso del término «severidad» para clasificar una enfermedad en leve, moderada o grave) o de la falta de interés por la construcción sintáctica de un determinado texto.

Al hablar de las herramientas con que cuentan los traductores, la ponente hizo hincapié en las bases de datos terminológicas, que no siempre son todo lo convenientes o fiables que debieran ser. Sus principales defectos—concretamente, la base terminológica *Eurodicautom*, de la Comunidad Europea—son, en primer lugar, el hecho de que no se parte del español para introducir términos en la base, sino que el punto de partida son términos en inglés o francés que se tradu-

cen al español. «No se tiene en cuenta—observó—que en muchos casos nuestras clasificaciones anatómicas o patológicas no coinciden con las inglesas o francesas.» En segundo lugar, la falta de planificación y criterio en cuanto a los términos que se deben introducir en la base. En tercer lugar, y mucho más importante, la existencia de errores conceptuales que quizá se deban a que la selección o corrección de los términos no se haga por especialistas. Finalmente, de importancia más lingüística que conceptual, el ofrecer como expresiones o locuciones médicas cosas que no lo son: fase aguda de la hemorragia cerebral, fase crónica de la hemorragia cerebral, fase subaguda de la hemorragia cerebral, ... fractura de la mandíbula, fractura de la tibia, fractura de peroné, ... radiografía de los maxilares, radiografía del corazón ... Es como si en un diccionario aparecieran las entradas, nadar por la mañana, nadar a mediodía, nadar por la noche, nadar con aletas ...

La formación de especialistas de la traducción con una doble e incluso triple competencia, sería para Bertha Gutiérrez Rodilla una posible vía—no prevista (salvo excepciones) en las facultades de traducción—de resolver los problemas de la traducción científica: la de conceder títulos universitarios dobles o triples a los interesados principalmente en traducción. Pero eso no va a ser fácil. Al respecto, citó la negativa que el Consejo de Universidades emitiera, en su día, con relación a la propuesta de la Universidad de Salamanca de que los estudios de traducción pasaran a ser de segundo ciclo para quienes tuvieran ya un título universitario de primer ciclo en otra materia.

---

1. Esta recensión forma parte de una reseña más extensa que sobre el citado congreso publicó Elisa Vilaret en la revista *Apuntes*, boletín de SpanSIG, grupo español del *New York Circle of Translators* (<http://spansig-ny-apuntes.freeservers.com>). Agradecemos a *Apuntes*, y en particular a Joaquín Segura, su autorización para publicar el presente fragmento en *Panace@*.